Diálogo entre la razón y la locura

Víctor Claudín

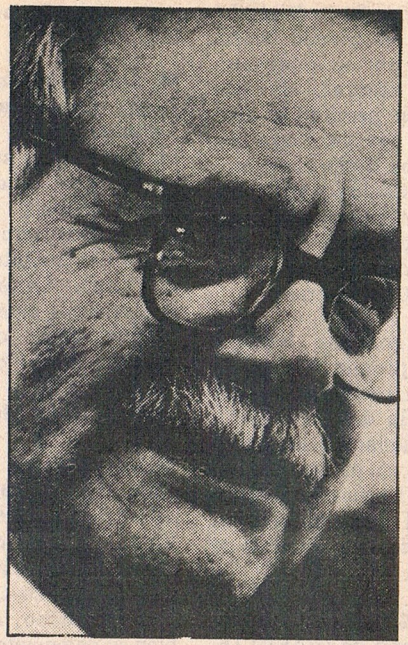
Elías Canetti terminó la redacción de *Auto de fe* en 1931 y no se había vuelto a editar desde el 35. Ahora Muchnik Editores, en una perfecta traducción de Juan José del Solar, la ofrece al lector castellano, de la misma manera que antes conocimos por ellos *Masa y poder* y *El otro proceso de Kafka.*

Si efectivamente en la obra de Canetti está presente el aire de Céline, Bertolt Brecht y de una manera muy especial la conciencia brutal del mundo autodestructivo de Kafka, también la elaboración de los caracteres humanos y del drama que late en las páginas literarias y ensayísticas de Canetti forma parte del legado estético y cultural que influyó, sin duda, en los autores posteriores de la órbita germana.

Auto de fe es una magna obra cuya delicadeza literaria resulta un entramado arquitectónico que va construyendo el profundo discurso del autor de procedencia búlgara.

Auto de fe es una novela apasionante. Kien es un erudito sinólogo que vive encerrado en su biblioteca como mundo privado al que pertenece y que va asumiendo hasta hacerlo de forma total. En esa escrupulosa ordenación al minuto, todo cambio representa el mal y es la intrusión de una mujer —ama de llaves convertida en esposa— en su universo quien rompe su equilibrio ordenado, hundiéndole en peregrinaje esperpéntico por la ciudad, guiado por un enano.

En un principio, Elías Canetti esbozó un ambicioso proyecto que de realizarse hubiera sido la *Comédie Humaine* de la locura, compuesto por ocho libros. De la idea primera sólo ha permanecido el que llevaba el título inicial de *Kant se incendia,* cuyo personaje se nombraba con una B., abreviatura de Büchermensch (hombre-libro) —Kien hombre-libro devorado por el fuego—: *Auto de fe.*



Los temas de Canetti pensador también están presentes en la que permanece como única novela suya: la preocupación por el significado de la masa, el orden impuesto, el diálogo entre razón y locura, el desequilibrio mundano, la muerte, la destrucción, el fuego. Canetti dice, en el epílogo a la novela: «Un día se me ocurrió que el mundo no podía ser ya recreado como en las novelas de antes, es decir, desde la perspectiva de un escritor; el mundo estaba *desintegrado,* y sólo si se tenía el valor de mostrarlo en su desintegración, era posible ofrecer de él una imagen verosímil.»

De nuevo citar a Kafka para entender mejor ese proceso absurdo cuyo final es el fuego abismal. De nuevo Canetti para entender mejor al género humano y para ser absorbidos por una intensa lectura.